

Año I | Redacción y Administración: Plazuela de la Angustia, 4 | Ferrol, 17 Mayo 1937 | España una, grande y libre | Núm 14

Una Patria: España - - Un Estado: Nacional-sindicalista - - Un Caudillo: Franco

CIRCULAR

Central Obrera Nacional--Sindicalista de F. E. T. y de las J. O. N. S.

Delegado Provincial : : La Coruña.

Camarada: A continuación va el «Decálogo del Trabajo Español» que debes leer a tus compañeros:

1) El Nacional-sindicalismo exalta el Trabajo como expresión de toda actividad de la vida humana y lo orienta armónicamente hacia EL ESTADO CORPORATIVO para la grandeza de España.

La organización Nacional Sindicalista

2) ENCUADRA las clases productoras en un sistema puramente profesional y gremial para que adquiera el máximo desarrollo en la coordinación de todos sus elementos movilizados al servicio de la Patria, a órdenes del JEFE FRANCO.

3) PROPUGNA Y QUIERE la implantación en la Patria libre del «Estado Corporativo», siendo la Nación Española un organismo que tiene vida, fines y medios de acción superiores, en potencia y duración a los individuos -divididos o agrupados—que la componen y cuya unidad moral política y económica sólo se realiza integralmente dentro de ese Todo.

4) VIGILA el supremo interés de la Patria dentro de una armonía de todos los factores que actúan en Ella, y quiere que la retribución de la mano de obra sea asignada en la forma más conveniente con las exigencias del trabajador y de la empresa.

5) SOLUCIONA los problemas salariales del trabajador por medio de contratos colectivos, y al fijar las normas totalitarias para la producción, tiene en cuenta las necesidades del Consumo.

6) REGLAMENTA el trabajo a domicilio, que beneficiará de las normas de los contratos colectivos; y para la fortaleza de la Raza, FISCALIZA las condiciones sanitarias en que se efectúa.

7) CONTROLA el fenómeno de la ocupación y desocupación de los trabajadores,—base general de la situación económica de la Nación—Y TOMA A SU CARGO la obra de resolución del paro obrero, favoreciendo también, para descongestionamiento obrero de los grandes centros urbanos, la «vuelta al campo» de los trabajadores originarios de la Agricultura.

8) RESPETA la iniciativa privada que en el campo de la producción es el medio más eficaz y más útil para el interés de la Nación, pero

9) REQUIERE la intervención del Estado en la dirección y administración de la iniciativa privada cuando ésta sea insuficiente o lo exijan los altos intereses nacionales; y va decididamente a la liberación del pequeño propietario de la dependencia del prestamista.

10) CUIDA de los intereses morales, económicos, sociales, de los trabajadores, técnicos, empresarios, profesionales artístico-liberales—todos ellos factores de la producción—y persigue, de hecho, según la ética Nacional-sindicalista, objetivos de asistencia, instrucción, educación moral y física de los mismos.

¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

Honor . . . . .
Heroismo. . . .
Fe . . . .
Autoridad . . .
Justicia. . . . .
Eficacia . . . .
Inteligencia. . .
Voluntad. . . .
Austeridad. . .



Revolución Nacional-sindicalista

Hacia la Unidad

Por F. Martínez Tenreiro.

Lo hemos dicho muchas veces y lo diremos siempre: «A una revolución sólo puede oponérsele otra revolución». De la misma manera que a la violencia volchevizante, hubo que oponer la violencia de nuestro Ejército y de nuestras falanges. Pero vamos con lo de la revolución, en su significado de «transformación de un orden de cosas», de derrocación de viejos moldes, para en su lugar construir un nuevo orden social.

La revolución marxista—más claramente, los obcecados que la siguen—llevan al combate—como fuerza motriz—las ansias renovadoras de una amplia justicia que hasta ahora jamás existió. Llevan el anhelo de una sociedad más justa y más cristiana. Por eso luchan ellos; trabajadores descarriados por las falaces sendas de la Acracia. Si nosotros por antimarxismo entendiésemos antiobrerismo o antijusticia, es seguro que resultaríamos los promotores de una revolución despóticamente antipopular y antisocial. Pero nó; el fondo de nuestra doctrina, el sentido ampliamente real del nacional-sindicalismo, impregnado de una resuelta voluntad hacia el solucionamiento del mal social, lleva en si una exacta justicia para todos los españoles.

No pueden ni deben olvidarse jamás los móviles de lucha del adversario.

Si nuestro actual enemigo—el sistema comunista—va dispuesto a la consecución rápida de una sociedad sin privilegiados, sin miseria y sin hambre, aunque en la realidad estos anhelos se vean fustrados, nosotros sólo podemos vencer realmente a ese enemigo, HACIENDO POR NUESTRA PARTE LA REVOLUCIÓN MAS EFICAZMENTE QUE ELLOS. Esto quizás asuste a alguno que aunque «afecto al movimiento» desconozca lo que intrínsicamente representa la revolución nacional-sindicalista.

Antes he hablado de «vencer al enemigo»; no quiero referirme con ello al hecho de la guerra. Se trata de vencer, de conquistar para la Causa de España, esos miles de corazones de trabajadores descarriados, que en la zona roja, y aun en la nuestra, tienen puesta la mirada—con fe mística—en el triunfo de lo que ellos denominan «causa proletaria.»

El triunfo en la guerra será indudablemente para la España de Franco.

Cuando la Paz ilumine los pasos primeros de esta España Joven, daremos fin a la heroica tarea de incorporar tierras y regiones a la Unidad Territorial. Vasconia y Cataluña, que aun ayer sentían los ensayos trágicos de politicastros ambiciosos e intelectuales decadentes, que habían lanzado fratricidamente sus hijos a la utópica conquista de un mezquino y absurdo «nacionalismo», volverán a reintegrarse a la Unidad Histórica de Destino. Más, después de la Unidad que pudiéramos llamar territorial—aunque sea parte de lo espiritual—, se nos presenta la enorme tarea, la suprema obra, sublime y portentosa de la unidad espiritual, de la unión—en un Haz—de todas las conciencias. Y tendremos que ganarlas. Como hemos ganado tierras. Pero las conciencias no podrán ganarse, mientras no se muestre al pueblo una acción de justicia. La Unidad espiritual será un tópico, mientras no se lleve a las conciencias obreras la ley del nuevo orden Nacional-sindicalista, cimentadas sobre las consignas —ya en práctica — de Patria, Pan y Justicia.

Cuando el trabajador vea con humanos ojos, que los móviles de justicia social, que a él tan crédulo, le habían servido para lanzarse a la esteril y antinacional revolución marxista; cuando vea, he dicho, que estos móviles son satisfechos totalmente por la obra social del Nuevo Estado, entonces comprenderá nuestra obra, entonces comprenderá lo que somos, ¡nos comprenderá al fin, después de tantos años y años de continuos esfuerzos para que así fuese! Los anhelos de José Antonio reflejados a la salida de cualquier acto público, cuando interrogaba a sus compañeros: ¿me habrán comprendido?, ¿he estado claro?, habrán tenido absoluta y feliz realización.

Y al comprendernos, el obrero tendrá que amarnos. ¡José Antonio creador de la Nueva España, tú lo has dicho: «El cerebro sabe amar, como a caso no sabe el corazón!.

Y esa, será verdaderamente, nuestra definitiva Victoria. Ganaremos la guerra. Ganaremos las conciencias. Y sólo entonces podremos decir, que hemos vencido ventajosamente la revolución comunista y a toda la masa esclava de su propio mesianismo. Por que habremos llevado a sus conciencias, la convicción plena y alegre de que la revolución nacional-sindicalista, ha satisfecho - con su realización—las consignas de Pan y Justicia, por las que el obrero luchó en las filas rojas, y que la revolución marxista no pudo, ni podrá satisfacer jamás en ningún país del mundo.

¡ARRIBA ESPAÑA!



Símbolo de adhesión al movimiento Nacional, es el saludo Nacional-sindicalista.



La integración de la Falange

Conviene examinar ante la conciencia propia el profundo y auténtico sentir del Decreto unificador. La ligereza habitual y el agudo sentido crítico del español medio predisponen a más de un comentario superficial y equivocado. Se supone por algunos que el Decreto citado significa una mera yuxtaposición de elementos, algo así como una alianza para fines concretos. Error notorio. Yuxtaponer es operación aritmética, ineficaz para una política de Estado. José Antonio lo dijo en frase memorable: «Nunca se vió que la suma de varios enanos produjeran un gigante.» Así tampoco la unión de dos gigantes en la hora actual nos daría jamás un individuo más alto. Ni se trata de eso tampoco. Es una integración la que se realiza. Darle cauce a la Revolución Nacional; articular el instrumento que la l'eve a cabo; edificar el nuevo Estado informándolo de nuestro espíritu propio; impregnarlo de la esencia Nacional-Sindicalista. He aquí los objetivos propuestos por la nueva Ley. Yerran los que la suponen desvirtuadora de nuestro estilo y de nuestro ritmo. Por el contrario, se halla inspirada en una fidelidad rigurosa a nuestras consignas que llevan camino de transformarse en normas del Estado.

La Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. ha sido y es, ante todo, una actitud ante la vida. De ahí su sentido totalitario. Nace de las ansias de una juventud insatisfecha y dolorosa que revela de asco contra el viejo Estado liberal que no supo legarle el amor de una Patria que tuviera un destino en el Mundo. Converge en ella el estado de ánimo y la inquietud creciente de las masas trabajadoras nacionales hambrientas de Justicia social ante la indefensión en que las dejaron los corifeos del parlamentarismo y la voracidad feroz del capitalismo internacional, sin Patria y sin conciencia, tirano de las democracias, anónimo e irresponsable. Por eso quiere un orden nuevo en el interno y un perfil joven, alegre de España ante el Mundo. Predicó la violencia como remedio y la vida como milicia. Se alzó contra la política y contra los políticos, mercaderes del honor nacional, especuladores de las desgracias de la Patria. «Nadie nace miembro de un partido político» —dijo con irónica sencillez el Ausente—. Se nace hijo de artesano o de capitán y además vascongado o andaluz, pero no republicano ni comunista. La Falange Española Tradicionalista y de las JONS es la voz de una España que despierta; una de la superación amorosa de los afectos locales; grande en la robustez de acero de su Estado; libre para los españoles y, sobre todo, ¡no olvidadlo, rabadanes de Ginebra!, libre ante el mundo. Queremos sacudirnos el yugo secular que nos impuso hace dos siglos quien nos venció artera y cautelosamente, arrebatando a dentelladas a nuestro Imperio. Nos lo sacudiremos arma al hombro, pese a quien pese.

La Cruzada histórica que comienza el 18 de Julio vino a dar la razón a la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., y además de la razón, la coyuntura. Sin la F. E. T. y de J. O. N. S., el movimiento salvador se hubiera limitado a una simple y heroica reacción defensiva. Con nuestra existencia e incorporación ardiente al mismo, se habría paso a la Revolución Nacional. España no es limitaba a defenderse contra el monstruo ruso, contra los bárbaros de Oriente, sino que hallaba en la raíz histórica de nuestra raza en pie los fundamentos de una resurrección nacional. España luchaba por la revolución de Occidente y por el reino de Dios y su Justicia. La Providencia nos deparaba—por añadidura—oportunidad de terciar en el debate de las ideologías europeas a decir en él la última palabra.

Junto a nosotros, los camisas azules, estuvieron desde el primer instante los corazones generosos y jóvenes del Requeté, derramando su sangre por la independencia de España en cordial camaradería de muerte y de sacrificio. Eran la veta guerrera, audaz y campesina del añejo espíritu nacional. Cien años mantuvieron con tesón inigualado la pureza de su ideario y ni las promesas, ni los halagos, pudieron hacerles bajar de la cresta azul del Pirineo donde se habían retirado. Cuando bajaron fué para demostrar a tiros en dos memorables guerras el temple de acero de sus almas y su bravura indomable. Eran, ante todo, como nosotros, fundamentalmente, antiliberales. Tenían, además, un poco teñida de romanticismo acaso la añoranza del Imperio perdido. Nuestros estilos se diferenciaban. Eran distintos nunca opuestos.

El 18 de Julio, en trance de muerte de la Patria, bajó de los montes por última vez al canto de las viejas tonadas la muchachada del Requeté. En torno al Ejército y sus invictos Caudillos tejimos juntos la innumerable corona de martirios y de glorias. El sentido histórico de Franco ha comprendido en visión certera la transcendencia de la hora. ¡El Requeté integrado con la Falange! Era resolver con un acierto insuperable el proceso de cien años de nobilísima rebeldía. Y Luego, la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. integrada, convertida en partido único, en partido del Estado, en antipartido. ¡Suprema garantía del porvenir de la Revolución Nacional!

Ya no hay peligro, camaradas, de que se gane la guerra y se pierda la paz. Ya no es posible que se adultere el sentido íntimo de la cruzado. Ya se acabó el peligroso asincronismo que pudiera originarse algún día entre el «Espíritu del frente» y el «Espíritu de la retaguardia». Ahora toda la esfera gobernante futura que ya se presiente será leal, inquebrantablemente leal al «Espíritu del frente». Porque a la cabeza del Estado, se halla la Falange Española Tradicionalista de las J. O. N. S.. Y mandando la Falange E. T. y de las J. O. N. S. integrada, Franco.

¡Maniobreros de la política, viejos capitostes de la romería parlamentaria democrática, fraguadoras de formulas mezquinas, grises, enemigas de toda auténtica grandeza española, Franco y la Falange Española Tradicionalista y de las JONS os han inutilizado para siempre!

¡Rastacueros internacionales, pacifistas ginebrinos, seudo - cristianos parisinas, masones del rito escocés! ¡No lograréis mediatizar la victoria!

¡Muertos de la F. E. T. y de las J. O. N. S., en el Aire, en el Mar, en la Tierra, en las Cárceles! ¡Vuestro sacrificio ha sido fecundo! Franco hará que la nueva España sea leal a vuestra sangre!

L. G. A.

Ciudad Universitaria, abril 1937

LO PRIMERO ES VIVIR

—o—

«Los beneficios alcanzados en sus jornales y sueldos por los trabajadores de todas clases bajo el actual régimen revolucionario, resultan ya completamente nulos. Ahora están en situación económica mucho más precaria que antes del 19 de Julio de 1936.

»Son unánimes las quejas y las protestas de cuantos han de vivir de un salario o de un sueldo. Las ventajas obtenidas en la cuantía de los ingresos no les compensan, ni muchísimo menos, de la proporción enorme en que se han encarecido las subsistencias.

»Las tasas son una gran mentira. Se imponen, pero no se cumplen. En circunstancias anormales es imposible evitar, por una mera orden, aunque vaya seguida de graves amenazas, el encarecimiento de los artículos de indispensable consumo. En casos tales, los abusos se cometen siempre, sin que haya medios eficaces, no ya para evitarlos en absoluto, sino tan solo para aminorarlos.

»Lo que afirmamos corrobóranlo plenamente los hechos. A la vista de todos hállase la sangrante realidad. Con el producto del trabajo ya no se puede vivir en Barcelona. Quienes no dispongan más que de lo que pueden proporcionarse poniendo en ejercicio sus manos o sus cerebros, han de vivir en una situación de penuria rayana en el hambre.

»Las mujeres de condición modesta pasan apuros mil para atender a las más apremiantes necesidades de los suyos. Ni haciendo los mayores equilibrios pueden conseguir que sus hijos queden suficientemente alimentados. Y de ahí estas manifestaciones de protesta recientemente realizadas en nuestras calles por el proletario femenino, ya harto de soportar la iniquidad que representa para quienes trabajan el no poder vivir.

»Jamás, como en el caso presente, estuvo justificado el movimiento de indignada protesta. Si a los nueve meses de producirse una revolución de tipo social ya se ven las mujeres humildes recorrer la ciudad en protesta y en subversión en demanda del más primordial de todos los derechos—el derecho a la vida—para ellas y para sus hijos, ¿qué concepto podrá formarse de los elementos dirigentes del nuevo orden revolucionario?

»Se impone que políticos y obreristas teoricen menos y cuiden algo más que hasta aquí de la suerte del pueblo. Lo primero es vivir, y el pueblo, ahito ya de rimbombantes discursos, repleto de parrafadas líricas, pide, por boca de las mujeres, que son las que más sufren las consecuencias de la actual penuria, el inmediato abaratamiento de los artículos de primera necesidad »

El texto que antecede y en el que brillantemente se resume la situación económica de la retaguardia roja, no es nuestro, ni de ningún periódico extranjero simpatizante con ella. Es el del editorial de «El Diluvio», de Barcelona, edición del día 22.



Confiad en que nosotros venimos para los humides y para la clase media, y no para los capitalistas. Nuestra obra será en beneficio de todos, principalmente para los que no tienen nada.

(Disc. toma de posesión del Jefe del Estado, 1.° de Octubre)

NORMAS GENERALES

Los Sindicatos de las C. N. S. de Falange Española Tradicionalista

II

Partiendo del principio de que todo afiliado a Falange Española Tradicionalista de las JONS, debe actuar sindicalmente, ha de hacerse efectiva esta obligatoriedad sin ningún género de contemplaciones ni excusas. Trátase de empresarios, obreros o técnicos, los afiliados a Falange deben encuadrarse en el Sindicato correspondiente, convirtiéndose dentro y fuera de él, bajo la dirección del mando sindical respectivo, en propagandistas de nuestra Sindicación y de Falange Tradicionalista E. Si en algún caso, por razones especiales que sólo habrá de tener en cuenta el mando sindical, conviniera que uno o más afiliados a Falange T. E. permanecieran en organizaciones patronales u obreras ajenas a nuestra dirección, se entenderá que la función primordial de ellos — dirigida en todo momento por la jerarquía sindical correspondiente — ha de consistir en trabajar dentro de esas organizaciones para incorporarlas a la nuestra o, por lo menos, para arrancar de ellas el mayor número posible de adhesiones que nos permitan constituir un Sindicato de Empresarios o de Obreros y Técnicos—propiamente nuestro.

Como indicaciones generales de cuál debe ser nuestra actividad sindical en los presentes momentos, se debe tener en cuenta lo siguiente:

Primero.—Hay que hacer penetrar profundamente en el ánimo de todos los sindicatos la idea primordial, anterior a cualquiera otra de que nuestros Sindicatos son instrumentos al servicio de la Patria, cuyo interés ha de estar siempre por encima del individual y de grupo, pensando mucho más en que la producción sea provechosa para España que en utilizarla como medio de lucro personal. Especialmente mientras no acabe la guerra, es necesario que, por un lado los empresarios repriman vigorosamente todo afán de ganancia que sea desmedida e incluso que sacrifiquen el natural deseo de conseguir amplias utilidades lícitas, y, por otro, que los obreros no pretendan rebasar las posiciones justas que tienen alcanzadas y más bien ofrezcan desinteresadamente el trabajo gratuíto de horas extraordinarias, siempre y cuando éstas no impliquen un perjuicio para la reducción del paro obrero.

Segundo.—Los Sindicatos deben vigilar y hacer que sea rigurosamente controlada la política de precios de los artículos que forman la base esencial de vida de los productores, evitando que el alza de esos precios influya peligrosamente en el valor efectivo de jornada, sueldos y rentas modestas.

Tercero. — Asimismo, con toda clase de iniciativas propias y estimulando las ajenas, no cesarán de proponer y solicitar medidas que hagan desaparecer la calamidad del paro obrero, siempre vergonzoso en una sociedad bien organizada y difícilmente comprensible en las circunstancias presentes de España.

Cuarto.—En interés de la unidad espiritual, que es preciso establecer entre los productores que ayer se miraban hostilmente, ha de ser tarea común de todos, y los mandos sindicales han de procurarlo con el mayor ahinco, el mantenimiento de condiciones decorosas de trabajo y la generosa rivalidad en hacer que la producción para bien de España llegue a altos grados en cantidad y en calidad.

Quinto.—Como es natural, dentro ya del terreno estrictamente sindical, debe intensificarse, por todos los medios posibles, sin fiar demasiado el éxito a la repetición de los actos de propaganda oral, que no se deben escatimar cuando se consideren útiles, pero tampoco deben prodigarse, una campaña de reclutamiento de adherentes a nuestros Sindicatos, llevando al ánimo lo mismo de empresarios que de obreros la convicción de que solamente nosotros tenemos la posibilidad de crear una España nueva, muy llena, sí, del espíritu tradicional de España, pero ajena a formas que o han caducado por ley histórica, o serán calcos de sistemas extranjeros que nuestro patriotismo sólo debe tener en cuenta como lección—a veces provechosa—de nuestros pasos, o acabarían por reproducir los fracasos de una historia sindical de muchos años perdidos en sonoras y estériles predicaciones de armonía y justicia social, que en la práctica no han tenido efectividad alguna y más si han servido de acicate que de freno para el extravío de las masas populares.

Y no queremos dar por conclusas estas normas generales para la orientación de nuestros sindicatos, sin volver a insistir en el mandato de que, con firmeza y perseverancia, pero tambien con tacto, pues ha de operarse sobre el espíritu de hombres que en su inmensa mayoría tienen una mentalidad formada en época bien distinta de la que España empieza a conocer, se aplique una predilecta actividad a la tarea de renacionalizar, por decirlo así la conciencia de nuestros sindicados.

Hacedles entender que el sacrificio inmenso a que se ha intregado la Patria no puede dejar en pie ninguna de las causas de odio y dispersión contra las que ha surgido la sagrada insurrección nacional; que no hemos ido a la guerra ni la sostendremos hasta la victoria de España para defender a una determinada clase de españoles o asegurar privilegios y preeminencias de casta, de grupo o de clase, sino para dar a todos, sin excepción, la Patria Una, Grande y Libre, asentada sobre rigurosos principios de justicia; que es inadmisible e intolerable la reaparición, ni en el terreno político, ni en el económico, ni en el social, de las luchas antipatrióticas entre unos españoles y otros; que el movimiento nacional de liberación de la Patria no puede terminar en el retorno de formas y estilos desacreditados ni en superficialidades mundanas que, bajo apariencias de modernidad, dejen intactos en lo hondo los males que han impuesto la tremenda operación quirúrgica realizada en el cuerpo de la Patria: hacedlos entender que, cuando nuestros hermanos en armas ofrendan su vida y ceden el tesoro de su sangre en los frentes de combate, nadie de los que allí no estén tienen derecho a pretender mejorar y menos, a extraer beneficios de la guerra, a procurarse provechos individuales o colectivos sino, por el contrario, tienen el deber de no escatimar esfuerzo alguno, como contribución abnegada de su trabajo en la obtención de los fines de esta guerra de independencia nacional; hacedles entender, en fin, que sólo llenándose el alma en el espíritu de la FALANGE E. T. podrán conseguir la España Una, Grande y Libre que es supremo afán de los que luchamos por la Patria, el Pan y la Justicia.

La Secretaría Sindical Nacional.

Imp. "Arriba España"

No nos interesan

Como esos animalejos que al sentir cercano un peligro se fingen muertos, permaneciendo inmóviles hasta que al desaparecer aquél empiezan a moverse lenta y cautamente buscando lugar de salvación, nuestros políticos, que al principio del glorioso movimiento callaron prudentes, encerrándose en el más precavido de los silencios, ahora que ven cercano el triunfo nacional, comienzan con tanta cautela como timidez a dar muestras de vitalidad, lanzando a la Prensa sus declaraciones.

Un día es Cambó, que desde las columnas del «Daily Telegraph» nos habla de los orígenes del alzamiento fulminando los rayos de su indignación sobre el Frente Popular con estas palabras: «La ley fué pervertida, la Constitución burlada y las masas extremistas pronto hallaron a sus jefes dispuestos a tolerar y fomentar crímenes y excesos de todas clases». Otro día es Lerroux el que por medio de «L'Illustration» nos hace saber que: «Todo ha quedado devastado por los que han deshonrado a la República, a la Patria española, al pueblo y a la humanidad», y bien pronto cuantos jefes y jefecillos militaron en el campo de la nefasta política, irán exponiendo sus plañideras opiniones coincidentes en férvido patriotismo y en su voluntad de «seguir sacrificándose por la Patria, aceptando de nuevo el Poder».

No, fracasados e ineptos señores; para sacrificios nos bastan con los que estamos realizando y no queremos, una vez consolidada la situación, que absolutamente nadie vuelva a inmolarse altruistamente. Os lo agradecemos muchísimo; pero no aceptamos tan patriótico holocausto, máxime considerando que sois ya unos cadáveres, y de resurrecciones no se sabe que haya existido más que Lázaro.

Dejad, pues, inéditas vuestras declaraciones en ciernes, que no nos interesan. Bastantes hemos soportado en aquellos calamitosos tiempos de vuestra actuación, en los que a diario nos abrumábais con tanta confesión simplista, necia y vacua, reveladoras de que vuestra estulticia sólo era comparable a vuestra incultura y desconocimiento de los problemas nacionales.

Basta, basta ya, farsantes protagonistas de aquella tragedia grotesca que se llamó la política. Todos, sin excepción, podéis tutearos, porque todos os movías espoleados por iguales acicates: Vanidad, egoísmo o afán de medro personal. Todos tuvísteis en las manos las riendas de la gobernación, y ¿qué hicisteis?, pues olvidando la sabia máxima de Montesquieu: «Es sobre todo, en los gobiernos republicanos donde se necesita toda la potencia educadora para inspirar la virtud», despertásteis el apetito popular, callásteis ante las brutales imposiciones de los inadaptados, tolerásteis las persecuciones y vejaciones más inicuas, y en vez de inspirar virtud, inspirásteis odio, indignidad, salvajismo.

Todos, desde la derecha a la izquierda, sois igualmente responsables de la actual situación. Seguid, pues, cómo los animalejos, fingiéndoos muertos, para que, olvidándonos de que existis, no sintamos el deseo de daros el merecido castigo. Callad esas declaraciones llenas de tópicos y vulgaridades. Ni nos importa lo que pensais, ni nos interesa lo que decís. En la nueva España habrá hombres, no muñecos de guiñol, y en ella existirá una Falange poderosa y patriótica que tiene como uno de los puntos básicos de su programa «abolir implacablemente el sistema de los partidos políticos con todas sus consecuencias: snfragio inorgánico, representación por bandos en lucha y Parlamento de tipo conocido».

El día en que impulsada por su glorioso Ejército, España despertó del letargo en que la habíais sumido, para que, durmiendo élla, velárais sólo vosotros, satisfaciendo vuestros insaciables e inconfesables apetitos, aquel día cumbre en la historia patria fué el de vuestra definitiva desaparición.

En nuestra memoria sólo queda un respeto sagrado para el único hombre que vivió sin contaminarse, respirando las miasmas de la encenagada y pestilente charca política. Aquel noble, leal y honrado Calvo Sotelo, que tanto os fustigó, que tanto os despreció, que tanto os combatió y al que sacrificásteis villana y cobardemente, ignorando en vuestra idiotez que al caer asesinado empezaba a vivir eternamente por la Patria, que era el amor de todos sus amores y esa Patria, no lo olvidéis, lleva en sus labios una plegaria por su descanso y en su corazón el juramento de vengarle.

Victor M.ª de Sola.



F. E. T. y de las J. O. N. S.

Nombramiento de Delegado Nacional y Consejo de Prensa y Propaganda

El Generalísimo Franco, en uso de las atribuciones que como Jefe Nacional de Falange Española Tradicionalista y de las JONS le están conferidas, ha firmado el nombramiento de Delegado Nacional de Prensa y Propaganda a favor del camarada Fermín Izurdiaga, director de «Arriba España», de Pamplona; el que al mismo tiempo presidirá un Consejo integrado por los camaradas Pedro Gamero del Castillo, Alfonso García Valdecasas, Julio Muñoz Aguilar, Eladio Esparza, Dionisio Ridruejo y José Antonio Giménez Arnáu.

También ha sido nombrado Delegado Nacional de Sanidad del Movimiento de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. el camarada doctor Adolfo Giménez Sanz.

Al dar cuenta de estos nombramientos, les deseamos a todos estos camaradas grandes aciertos en el desempeño de sus cometidos, para bien de la España Una, Grande y Libre.

¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

Posición de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. en los actuales momentos

Nuestra cualidad fundamental es, y ha de seguir siendo, la combativa, la revolucionaria.

El Secretariado Político de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., en nombre del Caudillo del Movimiento, se dirige a todos sus afiliados, y en especial a los que ostentan mandos, para decirles:

No somos una nueva entidad política, sino la integración feliz de las dos grandes vetas heroicas que han alumbrado el alzamiento nacional de España.

En la hora actual es misión del Movimiento ser el lazo de unión entre la Sociedad y el Estado, garantía de continuidad política y de adhesión viva del pueblo al Estado. Las relaciones entre el Movimiento y las Autoridades Estatales son substancialmente las mismas que antes del decreto de Unificación. Las autoridades del Estado no tienen, como tales, ingerencia en la vida interna del Movimiento. Tampoco éste habrá de intervenir en las atribuciones que corresponden a la Autoridad.

Dos misiones hemos de cumplir para conseguir la grandeza de la Patria: que toda la Sociedad española sienta nuestro ideal político y que el espíritu del Movimiento viva en todos los organismos y normas emanadas del Estado.

Mil actividades nos permitirán conseguir este doble fin de ganar la Sociedad y el Estado. Entre todas hay que destacar la sindical. Hemos de conseguir la transformación económica de la Sociedad española, a través de una organización corporativa, con el establecimiento de la sindicación nacional.

Nuestra cualidad fundamental es, y ha de seguir siendo, la combativa, la revolucionaria. Revolucionaria en su cualidad constructiva y creadora, con la doctrina de los grandes pensadores tradicionalistas y teniendo por lema los veintiseis puntos del programa.

El Movimiento, siempre tenso en la lucha, ha de aspirar a que el Estado se extructure y actúe acorde con nuestro espíritu, y debe realizar este empeño hora tras hora, pero sin llegar nunca a la plena identificación, que implicaría la pérdida de su personalidad, desapareciendo la razón de su existencia.

Nuestro cometido esencial es el de guardar y avivar en todo momento nuestro ideal político, impregnándolo en el Estado. Queremos, en definitiva, ser el alma del Estado. Le entregaremos nuestros mejores hombres, educados en la disciplina de nuestro ideal, y como no es nuestra misión crear la norma jurídica, alentaremos el ambiente colectivo propio para que esta norma, reflejo de nuestro ideal, se dicte por el Estado.

Nuestras milicias encuadradas para lograr su máxima eficacia bélica, en mandos militares, han de mantener con vivo entusiasmo su ideal político. Para ello y también para conservar el estilo del Movimiento, los asesores políticos del mando militar estarán en contacto permanente con los jefes de aquél. A esta Milicias, en la hora actual de la guerra, hemos de dedicar lo mejor y más alto de nuestro esfuerzo: representa el más noble y elevado exponente del Movimiento, que defienden con su sangre. Han de saber constantemente que en la retaguardia se está en continuo desvelo para que sus sacrificios dén el fruto que todos deseamos, el de una España Justa, Grande y Libre.

Obra sindical desarrollada por el Nuevo Estado Español

Primero.—Ha sostenido el nivel de vida durante la guerra y ha impedido el envilecimiento de los precios.

Segundo.—Ha mantenido las conquistas sociales de los trabajadores.

Tercero.—Ha creado el socorro al paro, que se lleva a cabo en todos los pueblos de la España Nacional.

Cuarto.—Ha creado el socorro a los familiares de los combatientes pobres, asignando tres pesetas por cabeza de familia y una peseta por cada hijo.

Quinto.—Ha creado las fiscalías de la vivienda que inspeccionan y mejoran las viviendas humildes de la clase media y trabajadora.

Sexto.—Ha comenzado la construcción de casas baratas para el pueblo trabajador.

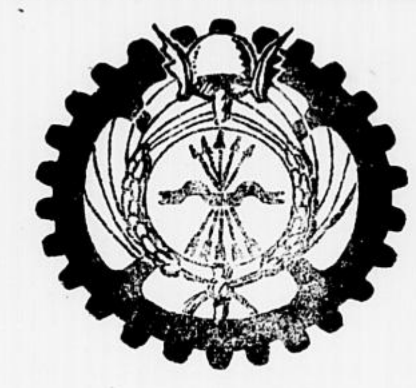
Séptimo.—Ha creado el Patronato antituberculoso que habilita las treinta mil camas para los enfermos españoles.

Octavo.—Ha dictado una ley para que los trabajadores en paro forzoso no paguen el alquiler de la casa ni la luz ni el agua mientras se encuentren sin trabajo.

Noveno.—Se ha fomentado el Auxilio de Invierno, obra magnífica de nuestra Falange, que proporciona comida gratuíta a cuantos se encuentren necesitados, disfrutándose de Comedores en todos los pueblos de la España Nacional.

Décimo.—Ha establecido impuestos sobre lo superfluo y ha organizado el Día del Plato Unico, con el que atenderá a parte de la gran obra señalada.

VIDA SINDICAL



OBRERO: desoye por completo las traidoras palabras de algún compañero de trabajo, que sólo desea apartarte del camino de la Patria, el Trabajo y la Justicia; consignas que defendemos, y por las que lucha en el frente de guerra, toda la juventud española.

SECRETARÍA

—

Sindicato de Industria Hotelera y Similares.

Sección de Camareros

Se ha recibido en esta CONS, la contestación al requerimiento hecho por la misma, cerca del señor Delegado Provincial del Trabajo, sobre la infracción del artículo 56 de la Ley sobre Contrato de Trabajo por varios patronos de la localidad. Dicha contestación es la siguiente:

«Me refiero a su escrito número 180 de fecha 4 de los corrientes, y en contestación al mismo pláceme comunicarle que, con esta misma fecha, doy conocimiento al señor Presidente de Jurados Mixtos de El Ferrol, a fin de que con la mayor urgencia posible requiera a los patronos infractores para que procedan a la concesión de las vacaciones anuales al personal que le corresponda disfrutarles, en evitación de las sanciones y perjuicios que de aquel incumplimiento pudieran derivarse.

Dios guarde a usted muchos años.

La Coruña, 8 de Mayo 1937. Firmado: El Delegado Provincial de Trabajo.—Sr. Delegado de la CONS de Ferrol.»

¡Arriba España!

El Secretario Local Sindical,
F. Martínez Tenreiro.

Central Obrera Nacional Sindicalista.--Ferrol

—x—

Sindicato de Construcción

Camaradas: Los 4000 obreros con que cuenta ya esta Central te exigen, que como obrero y como español sigas su ejemplo, y dejando aparte toda clase de escrúpulos, ingreses inmediatamente en nuestro Sindicato, que es el tuyo, que es de todo proletariado español, porque está encaminado a implantar la verdadera justicia social.

¡OBREROS!,
Por la Patria, el Pan y la Justicia.
Por España Una, Grande y Libre.
¡Arriba España!

Ingresad en nuestro Sindicato de la Construcción.

Auxilio de Invierno en la ruta de Bilbao

—x—

Conforme avanzan las tropas conquistando trozos de España, el Auxilio de Invierno llena su actividad magnífica de lucha abierta contra el frío y la miseria. Ultimamente, su actividad ha tenido la característica de organización excelente.

En la zona de Guipúzcoa conquistada, al avanzar hacia Bilbao, se inauguraron Comedores en Marquina, que funcionan ya perfectamente.

La población civil de Eibar no hubiera resistido su situación si sólo las tropas la librasen de los rojos; inmediatamente de ser conquistada entró en ella el Auxilio de Invierno, sirviendo en los primeros momentos más de ochocientas comidas, e instalando el mismo día el Comedor en una de las pocas casas no destruídas. Hoy en Eibar se reparten mil doscientas comidas, gracias a lo cual la población vive.

Esto demuestra que el alarde maravilloso del Ejército no podría alcanzar tal rapidez a no ser por esta obra, que cumple la estricta justicia amparando a todos nuestros hermanos que hayan vivido en la parte insana de la Patria.

Cuatrocientos niños se han acogido en el Auxilio desde el día 2 en Lequeitio, y al día siguiente se abrió el Comedor en Durango.

Esa es nuestra obra y esos nuestros hechos, tan eficaces para reconstruir lo perdido, imprimiendo en la verdadera España el sentido profundo del nacionalsindicalismo.

Alcemos nuestra voz en demanda de la ayuda necesaria para ensanchar el desenvolvimiento de la organización, colocando España arriba, y consiguiendo lo que nadie por una Patria con más justicia y con pan para todos.

¡ARRIBA ESPAÑA!

La higiene en los talleres.

—

Delicadito es el tema elegido, pero no queremos que nadie se moleste, porque hablaremos en general y siempre con nobleza.

No combatiremos al empresario ni defenderemos al obrero; expondremos las cosas claras y que cada uno obre con arreglo a su conciencia.

Generalmente los locales en que se establecen las industrias no reunen las condiciones necesarias a que se destinan.

Hay oficios que precisan mucha ventilación en los departamentos en que se trabaja. Otros, en cambio, es a la luz natural y así sucesivamente.

En tiempos pasados, algunas veces se hacía modificar algun hueco de puerta o ventana para mejorar la ventilación, pero rara vez se ordenaba la clausura de un establecimiento porque no reuniese las condiciones de higiene y salubridad necesarias.

Parece ser que en la actualidad se quiere llevar a la práctica el que los locales y viviendas se ajusten a las disposiciones vigentes sobre esta materia de sanidad.

Es de presumir que todos los empresarios se habrán dado cuenta de la importancia que tiene la orden dictada para que sus talleres disfruten de la máxima higiene, buena luz y gran ventilación.

La estancia en los talleres durante las horas de trabajo requiere que sea lo más grata posible, cosa que no será fácil de conseguir si los locales no reúnen buenas condiciones y a la vez son demasiado reducidos.

Todos reconocemos que no se puede trabajar a gusto en locales lóbregos, húmedos y faltos de ventilación, porque se sabe que es perjudicial para la salud.

Podemos evitar todo esto con poco gasto y antes de que se nos ordene; estudiemos las reformas que sean necesarias para tal objeto, y si comprendemos que además de gastar no quedarán bien, traslademos los talleres a otros locales que estén dotados de las máximas garantías de higiene.

Tengamos la conciencia bien tranquila sabiendo que se trabaja sin el peligro de que se pueda enfermar por causa de no reunir buenas condiciones nuestros locales.

No es necesario que exista lujo alguno; lo que precisa es la mayor sencillez en todo, pero con higiene, luz y ventilación. Ya que no pueden proporcionarse comodidades, busquemos el bienestar en las horas de jornada.

Sacrifiquémonos todos en bien de la humanidad, luchemos defendiendo la salud de nuestros obreros, que son nuestros hermanos, y habremos laborado porque la nueva España sea Una, Grande y Libre.

CECILIO DEL MOLINO
(Delegado del Sindicato de Artes Gráficas). ZARAGOZA

FRENTE ALEMÁN DEL TRABAJO

Existían antes de la subida al Poder del nacionalsocialismo alemán numerosos Sindicatos y Asociaciones que, con más ó menos acierto, y según las profesiones, habían resuelto o pretendían resolver el problema social y del trabajo en Alemania. Entre estas Asociaciones merecen citarse por su buena organización el D. H. W. (Unión Nacional Alemana de Empleados de Comercio) y el G. D. A (Sindicatos Alemanes de Empleados). Estas dos instituciones, por su arrolladora fuerza y gran influencia sobre las masas, así como por la diversidad de ideal político, estaban en continua pugna, pues mientras la primera representaba el nacionalismo puro y el antisemitismo, la segunda agrupaba en su seno el proletario emponzoñado por sus ideas democráticas y marxistas. Ambas entidades, sin embargo, con su perfecta organización, disciplina y medios financieros, no consiguieron apenas nada en orden al trabajo y situación social. La situación obrera, en general, se iba agravado por momentos, llevando a las masas a la desesperación y amenazando con derrumbar a Alemania si no hubiera llegado Hitler a tiempo. Con la subida de Hitler al Poder, su principal anhelo fué dar plena solución a este calamitoso problema social que tenía ante sus ojos, lo que realizó suprimiendo de una vez para siempre los Sindicatos y Asociaciones profesionales, fusionándolos en un solo FRENTE ALEMAN DEL TRABAJO,

Este Frente, al cual pertenecen hoy más de veinticinco millones de trabajadores, sin distinción de clases y profesiones, es el baluarte más grande que tiene hoy la Alemania nacionalsocialista. El día 1.º de Mayo se reúnen todos los hombres que trabajan, bien sean simples obreros manuales, intelectuales o empresarios con su capital, para estrecharse la mano y decirse que ya han terminado para siempre las luchas sociales, porque todos pertenecen a la misma familia: a la del trabajador que produce para la nación.

Hitler es el único que ha sabido, por esta institución sin igual, glorificar y dignificar el trabajo y honrar al trabajador. Hoy no va el trabajador en Alemania al taller sólo para ganarse su pan; sabe que su trabajo tiene una finalidad por encima de las necesidades personales e individuales. Su obra está destinada al progreso y engrandecimiento de la nación. Bello y magnífico es contemplar hoy la entrada de miles y miles de trabajadores en una fábrica, con la cabeza alta y cara sonriente, satisfechos de que van a realizar una obra que antes nadie apreciaba, y que hoy es la mayor honra de un buen ciudadano: el trabajo.

Trabajar es producir para la nación. Por el Frente Alemán del Trabajo todos los problemas sociales han quedado resueltos. Ya no falta pan ni lumbre ni alegría en los hogares. Esta es la magna obra de Adolfo Hitler.

D. Pedrosa.

Necesitamos dos cosas: una nación y una justicia. *José Antonio.*

A los empresarios y obreros Nacional-Sindicalistas

No es suficiente vestir la camisa azul, es preciso transformar los corazones saturándolos de un espíritu de paz, de justicia social, de unión y de caridad...

A nadie le será lícito usar su libertad contra la unión y la libertad de la Patria. Una disciplina rigurosa impedirá todo intento dirigido a envenenar, a desunir a los españoles o a moverlos contra el destino de la Patria. (Del punto 7 del Programa Nacional-Sindicalista).

Si los millares de caídos por lograr la nueva España no hubieran de darnos otra cosa que el cambio aparente en determinadas costumbres, en la camisa, en el saludo, etc., bien podría decirse que la Revolución Nacional, Una, Grande y Libre, no habría cumplido su alta finalidad y que la sangre de tantos héroes y mártires pródigamente vertida en los campos españoles, sería una mancha de ignominia que caería en nuestras conciencias.

Pero afortunadamente, y pese a quien pese, no habrá de ser así. Clara y terminantemente lo ha dicho nuestro Caudillo, el Generalísimo Franco.

En nuestro primer año de la Era Azul y con la Revolución Nacional-Sindicalista en marcha, no es tanto el régimen como los hombres lo que es preciso cambiar. Aquellos empresarios y obreros Nacional-Sindicalistas que crean que con haberse incorporado al Movimiento salvador e integrador de la Patria, con darse de alta en nuestros Sindicatos de productores y con vestir la camisa azul lo han hecho todo ya, están completamente equivocados.

Al nuevo Estado que hace bajo las normas programáticas de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. hay que sentirlo y servirlo con espíritu de abnegación, de renunciamiento y de disciplina, y sobre todo, con aquella caridad cristiana que haga posible la convivencia social y la vida del trabajo, sin inicuas explotaciones, sin vencedores ni vencidos.

Alguien ha dicho que si los hombres fueran buenos y justos, si tuviesen temor de Dios y respeto a los derechos de sus semejantes, la cuestión social quedaría resuelta en una gran parte.

En algún tiempo pudo ser útil señalar los abusos del capitalismo y del empresariado y reprobarlos; pero más útil será todavía y así habrá de ser en el nuevo Estado—en lugar de sembrar odios entre las clases, agriar sus relaciones mutuas, despertar apetitos insaciables y alentar irrealizables esperanzas—inducir a cada uno, empresarios y obreros, a que cumplan con su deber y se abstengan severamente de atacar el derecho de los demás. Sólo así, y a pesar de los defectos que pudiera tener el nuevo estado de cosas, se llegará a suprimir el abuso, desaparecerá la desconfianza y el recelo, para confundirnos a todos en la más estrecha y feliz hermandad.

El repetido olvido de muchos empresarios de los principios cristianos ha sido la causa de las injusticias y de las vejaciones de que tanto se ha venido quejando la clase obrera; el olvido de estos mismos principios por parte de los obreros ha sido también lo que los ha llevado a la desesperación y a toda clase de protestas y violencias.

Si los empresarios y obreros cumplen fielmente y con disciplina el Credo de F. E. y escuchan las enseñanzas del Evangelio y la palabra de los Papas a través de sus Encíclicas; si se inspiran en ellas para regir sus relaciones, no habrá explotados, ni odios, ni rivalidades irreductibles.

Por esto insistimos: No es en lo externo donde han de transformarse todos los españoles, sino en su interior, en su corazón.

No es con las revoluciones económicas o sociales con las que se instaura la paz, sino restaurando en el corazón de los empresarios y obreros el espíritu de Cristo y las doctrinas de paz, de justicia, abnegación, unión y caridad que El vino a predicar en la Tierra. «De una abundante efusión de caridad es lo que puede esperarse la salud social. Nos referimos a la caridad cristiana, que resume todo el Evangelio y que, siempre pronta a sacrificarse en beneficio del prójimo es el antídoto más seguro contra las corruptelas de nuestros tiempos.»

Es indudable que se deben mejorar y superar todas las instituciones; pero es muy necesario que al propio tiempo se reformen las costumbres y se corrijan las personas. Aun cuando el nuevo Estado cambie fundamentalmente algunas cosas e imponga un nuevo concepto de la vida, más social, más justa y más humana, fraternalmente humana, puede decirse que no se logrará nada estable y duradero sino se transforma radicalmente los corazones, haciendo a los hombres menos egoístas, y se propongan éstos buscar y encontrar el bien de sus semejantes, el de sus hermanos, con el mismo ardor que el suyo propio.

Para llevar a cabo la transformación de España y la reforma de la sociedad es menester comenzar por la transformación y reforma de los individuos. Esto es lo que hizo en todo momento el cristianismo y en eso está el secreto de la incomparable acción que ejerce.

El problema social podrá considerarse casi resuelto y la armonía entre el capital y el trabajo habrá dejado de ser un mito, cuando con las nuevas Doctrinas Nacional-Sindicalistas se haya contribuído a desterrar de las almas el egoísmo, la crueldad, la sed de goces, el ansia de dominio, la codicia, el amor insaciable del lujo, la injusticia bajo sus múltiples formas; en una palabra, cuando se haya instaurado en los corazones la práctica integral del cristianismo, que juntamente con los postulados del Nacional-Sindicalismo, habrán de depararnos la Patria, el Pan y la Justicia.

En el presidio soviético

Testimonio de un obrero comunista americano. - El obrero ruso, mal pagado, está gravado en más del 50 por 100 de su jornal.

París.—«Le Matin» publica la siguiente interesante información:

«Los cerdos son más felices que nosotros, ahora», dijo el cochero del carricoche a la señora Smith.

La señora Smith es la esposa de M. Andres Smith, miembro del Comité central comunista de Cleveland (Estados Unidos). Este militante apasionado visitó la Rusia roja en 1927 como delegado del partido. Viaje de ensueño hecho en pleno confort. Moscovia le pareció un paraiso. En 1932 no pudo resistir a la tentación de ser admitido entre los elegidos.

Partió. Desde Bels-Strow, cambio completo. La decoración muda. Los Smith no eran ya los propagandistas de paso; sino unos proletarios prisioneros. Para ellos el caido negro, la sentina el vagón, de las gestias.

Promovido de repente a la séptima clase, en la cúspide de la jerarquía proletaria porque era técnico, Smith va a vivir tres años en Elektrozavod, y para suplir a la imposibilidad de «resistir» a pesar de su privilegiado salario, siendo todo lo que pudo conservar del ajuar familiar, objetos de primera necesidac. Hasta el día en que, descorazonado, cansado de protestar en vano contra lo imposible, consigue marchar otra vez a América, donde los obreros de su categoría tienen auto. Y sin contemplación alguna escribe un libro: «He sido un obrero de la U. R. S. S. desde 1932 a 1935», en el cual declara con toda franqueza:

«Me considero como un criminal, por haber inclinado a los obreros libres hacia el hambre, hacia la esclavitud, la podredumbre y el régimen de la expoliación por el Estado».

Es espantoso. Falta de lo preciso a los obreros, amontonados en locales exíguos, en una promiscuidad indecente y pútrida; once mil hombres de la Elektrosavad, en grupos de quinientos, en la sala única de las barracas-dormitorios; obreros del quinto grado, axfisiándose, a razón de seis camas en habitaciones de veinte a veinticinco pies cuadrados.

Una muchedumbre inmensa de obreros trabajando, con frecuencia mutilados, envueltos en sucios trapos, por un salario de miseria y una comida infame.

A medida que se familiariza con este infierno Smith, reacciona. Muchos obreros de los diversos grados le animan a ello.

"Protesta—le dicen—tú, que eres extranjero; nosotros, como rusos, no podemos protestar".

Cuando dirige sus instancias a las autoridades, a Stalin en persona, se les conceden ventajas para seducirle. No es posible ceder a la seducción cuando se tiene hasta "doscientos mendigos" hambrientos a la puerta; cuando se ven obreros del mismo taller rechazados por esbirros cuando van en busca de la pitanza; cuando se contempla a pobres viejos machacar piedra en pleno invierno moscovita, al precio de 75 rublos por seis semanas de trabajo.

La calma no es posible cuando en los centros médicos (no ciertamente los que muestra la Intourit) se ven lamentables hileras de hombres, mujeres y niños depauperados o lisiados, provistos con un número de orden, esperando que les llegue el turno, sin tener en cuenta su estado, que caen como moscas.

Basta de frases y cifras. He aquí nombres: «Este obrero húngaro-americano, con un salario de 120 rublos, paga cada mes, entre descuento, suscripción al empréstito del Estado, impuesto sobre la educación nacional, cotización sindical, cotización al club, 24 rublos de impuestos: Siderow; 50 rublos de impuesto por 110 de salario; su mujer, 12 por 75; esta húngara-americana, por 100 rublos de salario, «compendidas las horas extraordinarias», paga 34 rublos de impuestos; Chamarudawa, 35'50 de impuesto por 120 de salario; y Yogorava, el conserje de la Elektrosavpd, el tipo paria, paga 35 rubios de impuestos por 60 de salario.»

Así, pues, es la feria de puñetazos para los hambrientos, y para las mujeres la prostitución; porque cuando se ha pagado todo, alquiler, electricidad, diarios, obligaciones... practicamente nada queda para poder comer.

Y es el pobre Ivan Ivanowich Cloichow, que en fin de cuentas dice:

«Todo estaba mejor antes. Las cosas no pueden seguir así. Esto ha de cambiar.»